

por *Pawel Zuchniewicz*

JUAN PABLO II, EL PAPA DE LA LIBERTAD Y DE LA FAMILIA

El centenario de Karol Wojtyła da ocasión de valorar, con perspectiva histórica, su aportación a dos causas decisivas para la humanidad.

Dos aspectos principales de la enseñanza de Juan Pablo II son la libertad y la familia, que para él no eran simples ideas, sino causas decisivas en las que se juega el destino de la humanidad.

De 1958, poco después de ser nombrado obispo auxiliar de Cracovia, es esta anécdota. “Fui a pedirle que me admitiera en su seminario de doctorado –recuerda el filósofo Stanisław Grygiel–. El obispo me preguntó por mi tema. Le respondí que quería dedicarme a la visión de la persona humana en la obra de Albert Camus”. Wojtyła le propuso que estudiara a Jean-Paul Sartre. Le dio dos motivos: “Si Jean Paul-Sartre, con su visión de la libertad, entrara en el ámbito polaco, eso ayudaría a destruir el comunismo. En segundo lugar: esa filosofía es muy peligrosa para la Iglesia, así que hay que prepararse para su venida”.

Veinte años antes de llegar a la cátedra de san Pedro, Wojtyła veía claramente dónde se ocultaba el principal desafío para la Iglesia en la víspera del tercer milenio. La apoteosis de una libertad individual desligada de la verdad



objetiva suponía un ataque directo a la visión de la persona humana arraigada en la Revelación. Sobre un sustrato filosófico y práctico, iba desarrollándose una justificación para la elección de nuestros primeros padres que nos presenta el Génesis, cuando los vemos arrancar el fruto del árbol, pues habían creído que eran ellos, y no Dios, quienes podían dictar lo que es el bien y el mal.

Pensamiento y acción

En este contexto, no es de extrañar que, después de ser elegido Papa, Juan Pablo II decidiera actuar en dos direcciones. Por un lado, no ahorró esfuerzos a la causa de la libertad religiosa, muestra palpable de lo cual fue su visita a Polonia en 1979. Como resultado de esta peregrinación surgió una revolución moral que desembocó primero en el sindicato “Solidaridad” y después en la caída del muro de Berlín.

Al mismo tiempo, sin embargo, el Papa acometió una profunda labor intelectual acerca de la visión de la persona humana en un aspecto concreto: el de su vocación al amor, en primer lugar dentro de la familia. De ahí un ciclo de catequesis que nos dejó el fruto de la teología del cuerpo, y también el primer Sínodo Extraordinario acerca de la misión de la familia en el mundo

Una característica de toda la vida de Juan Pablo II es que lo humano se entrelaza con lo místico

contemporáneo.

Quizá sea hoy más evidente que nunca a qué se condenan las sociedades en las que predominan las familias rotas, las relaciones de los más diversos tipos, basadas en el egoísmo; las residencias de ancianos para los que no hay lugar en sus propias familias, las clínicas en las que, en lugar de salvar la vida humana, esta es destruida... Todo esto lo previó Juan Pablo II, a quien el Santo Padre Francisco llamó “el Papa de la familia” durante su canonización. Y no solo lo previó, sino que preparó a la Iglesia por medio de su labor y su enseñanza.

El 7 de mayo, en Wadowice, ciudad natal de Juan Pablo II, allí donde, como él mismo dijo, “empezó todo”, ha sido abierto el proceso de canonización de sus padres. Unos días antes, el 3 de mayo en Częstochowa, ante la imagen de la Madonna Negra de Jasna Góra, el arzobispo Stanisław Gądecki, presidente de la Conferencia Episcopal de Polonia, recordó que Karol Wojtyła podía no haber nacido.

En opinión de los médicos, el embarazo de Emilia Wojtyła era de riesgo y le propusieron abortar. Gracias al valor de sus padres y a su amor mutuo, el niño se salvó. Nació cuando los bolcheviques se dirigían hacia Varsovia y murió cuando el mundo había entrado en una honda crisis moral. Toda la vida del Papa polaco fue una sinfonía en honor a la Verdad, el Bien y la Belleza. Parece muy razonable que el arzobispo Gądecki solicite que se le conceda a Juan Pablo II el título de Doctor de la Iglesia.



por Luis Luque

EL MATRIMONIO AFECTA FAVORABLEMENTE A LA SALUD

Estar casados puede suponer para los cónyuges, y especialmente para los hombres, un plus de bienestar físico y psicológico.

Estar casados puede suponer una diferencia –para bien– en la salud de los cónyuges, pues de alguna manera los aleja de la posibilidad de adoptar hábitos dañinos. La ventaja se observa en comparación tanto con los solteros y separados, como con los que viven en uniones de hecho.

Una costumbre relacionada con una mala calidad de vida es la de permanecer horas y horas ante la televisión. En la web del Institute of Family Studies, Peyton W. Roth y Bradford Wilcox reflexionan sobre el tema con datos del American Time Use Survey, un sondeo concebido para detectar cómo emplean su tiempo los estadounidenses.

“Los adultos separados y los que nunca se han casado –dicen– pasan más tiempo que los casados frente a la pantalla de TV. Esta diferencia es particularmente señalada entre los hombres: los divorciados, los separados y los nunca casados ven, en promedio, 3,1 horas de TV al día, mientras que los casados le dedican a esto apenas 2,3 horas”.

Con las mujeres se repite el esquema, pero la incidencia es menor: las casadas emplean 1,9 horas diarias ante la tele, contra 2,4 las que no tienen pareja.

Sea que los consultados tengan educación superior o no, y con independencia igualmente del grupo étnico, la tendencia es invariable. El estado



civil pesa bastante más que cualquier otro aspecto en el consumo televisivo. Por ejemplo, los casados sin estudios superiores ven 2,4 horas diarias, frente a las 3,1 horas que ven los divorciados. Y entre los que sí pasaron por la universidad, igual panorama: los casados, 1,8 horas; los divorciados, 2,2.

Podría ser que la diferencia se debiera no al matrimonio, sino a la convivencia en pareja, pues la misma vida en común, haya habido boda o no, implica más responsabilidades domésticas. Sin embargo, también los miembros de parejas de hecho pasan más tiempo ante el televisor: las mujeres, 2,3 horas diarias –casi tanto como las que no tienen pareja–, y los hombres, 2,8 horas, media hora más que los casados.

Wilcox y Roth subrayan la vinculación entre el consumo excesivo de TV y la sensación de infelicidad y malestar psicológico de quien sigue este patrón. Señalan además que varias investigaciones establecen una relación entre este hábito y una peor salud, algo a lo que, explican, escapan los casados, “que tienen más probabilidades de asumir responsabilidades en el hogar y que se implican en actividades más orientadas a la familia”.

“El matrimonio –añaden– proporciona una estructura y un propósito, y a menudo llena los días de las personas con actividades gratificantes, ya sea llevar al niño a jugar al fútbol, compartir una comida con la familia o participar en actos de culto con el cónyuge. Aquellos que han pasado por un matrimonio frustrado, o quienes nunca se han casado, tienden a pasar más horas frente a la pantalla del televisor, y ello probablemente repercute de modo relevante en su felicidad y satisfacción”.

Efecto protector

Ahora bien, si según las estadísticas citadas los hombres casados pueden escurrirle el cuerpo al “sedentarismo

televisivo” con mayor éxito que sus pares no casados, también tienen un menor riesgo de caer en adicciones más peligrosas, como el abuso del alcohol y el uso de cannabis.

Así lo constata un estudio efectuado por varios investigadores y publicado en la revista *Psychological Medicine* de la Universidad de Cambridge: los varones casados consumen menos estas sustancias, y también el tabaco.

El equipo, liderado por la Dra. Jessica Salvatore, de la Virginia Commonwealth University, tomó como muestra a 890 parejas de gemelos –1.780 hombres en total– y estudió sus datos de salud recogidos durante un largo período.

Según el análisis, el matrimonio aparece asociado con una reducción sustancial del consumo de drogas, en comparación con los separados o divorciados. Dicha disminución comienza incluso antes del matrimonio. La comparación entre gemelos descarta la explicación alternativa de que los efectos, en el caso de los unidos en matrimonio, se derivan de una mezcla de factores individuales y familiares.

Lo que sí parece revelar es que la perspectiva de que se va a comenzar una etapa nueva, de vida compartida, estaría incitando a abstenerse de consumir drogas. “Las expectativas sociales de que un ‘buen’ esposo no bebe o fuma excesivamente, pone presión sobre los hombres para reducir el uso de sustancias psicoactivas”, dice Salvatore a Aceprensa.

¿Funciona igual con las uniones de hecho? “El matrimonio implica un mayor grado de compromiso que la cohabitación, y es un estatus legal y social reconocido. Eso lo hace más protector contra el uso de sustancias que la unión de hecho”, refiere.

El casado, con menos dolores

La tesis de que el matrimonio tiene

una incidencia positiva en la salud del hombre es también el tema de un amplio artículo publicado en la web de la Escuela de Medicina de Harvard, en el que se plantea la interrogante de si, en vez de que el matrimonio favorece la salud, no es más bien que los hombres saludables son los que más se casan.

“Las investigaciones muestran que es al revés –señala el articulista–, pues los no saludables son quienes se casan más temprano, y asimismo tienen menos probabilidades de divorciarse. Además, una vez divorciados o tras enviudar, tienden más que los saludables a volver a casarse”.

Con independencia de si primero fue el huevo o la gallina, las estadísticas acuden en apoyo de la tesis del matrimonio como garantía de mayor salud. A principios de los 2000, un sondeo de los CDC a 127.545 adultos estadounidenses reveló que los casados sufrían menos dolencias, como migrañas y estrés psicológico severo; tenían menos limitaciones físicas o psicológicas para trabajar, y fumaban y bebían menos. Nota de interés era que quienes vivían en uniones de hecho tenían, a semejanza de los divorciados, mayor tendencia a padecer problemas de salud.

Haberse dado el “sí, quiero” tiene, para el bienestar de los hombres, implicaciones muy concretas. Y las diferencias se marcan, por ejemplo, en el caso de las enfermedades oncológicas.

Se citan dos estudios: el primero, dirigido por un investigador de la Universidad de Texas, con 27.779 hombres afectados por el cáncer. Según se comprobó, los no casados llegaban al momento del diagnóstico en un estadio más avanzado de la enfermedad. Asimismo, los pacientes que se mantenían en matrimonios intactos cuando se les diagnosticaba el cáncer, tenían una supervivencia mayor que quienes estaban separados en ese momento.

La segunda investigación, de la Universidad de Miami, examinó a 143.063 hombres con la enfermedad. En un período de 17 años se constató que los casados habían sobrevivido un promedio de cinco años desde el diagnóstico, frente a los apenas tres a los que llegaban los separados y los viudos.

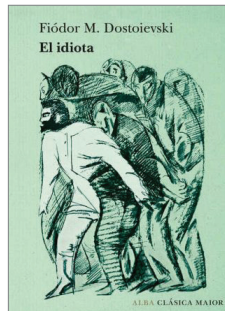
Ver artículo completo en www.aceprensa.com

LIBROS



EL IDIOTA

Fiódor Dostoievski



por *Diego Pereda*

El protagonista de *El idiota*, el príncipe Myshkin, parece ignorar la maldad y el egoísmo, no solo en sí, sino en los que le rodean. Ve en los demás lo que tienen de bueno, pasando por alto sus mezquindades, y perdonando las crueldades y burlas con las que se dirigen a él.

Myshkin conoce a Nastasia Filíppovna, tan atractiva y voluble que se ve rodeada siempre de pretendientes. Se enamora de ella y parece que es correspondido. Esta relación imposible se enreda aun más cuando él se convierte en heredero de una pequeña fortuna. Desde entonces, la cohorte de aduladores que rodeaba a Nastasia se vuelve también hacia él, y Dostoievski hace desfilar, en una imparable sucesión de escenas, el elenco de arribistas, filósofos y desheredados que es uno de los elementos más identificables de sus escritos. Una novela extraordinaria, que reivindica la bondad y la ingenuidad como un asidero en un mundo inundado por el desencanto de los cínicos.

Alba
Barcelona (2020).
776 págs.
39,50 € (papel); 11,99 € (digital).
Traducción: Fernando Otero.

CINE PARA VER EN CASA



ONWARD

Director: Dan Scanlon.
Guión: C.S. Anderson, Dan Scanlon.
Intérpretes: Ali Wong, Chris Pratt, John Ratzenberger, Julia Louis-Dreyfus.
103 min.
Todos.

Ian y Barley son dos hermanos elfos que viven con su madre Laurel, en un mundo donde la magia ha sido sustituida por la tecnología. Cuando Ian, el pequeño, cumple 16 años, su madre les hace entrega de algo que dejó el padre fallecido, para cuando los dos hubieran cumplido esa edad: un bastón mágico con una gema y unas instrucciones para poder hacer revivir al padre durante 24 horas. Dan Scanlon coescribe y dirige una historia divertida, basada en su infancia, con temas que han caracterizado a Pixar: la importancia de las relaciones familiares y de amistad.

EL OFICIAL Y EL ESPÍA

Director: Roman Polanski.
Guión: Robert Harris, Roman Polanski.
Intérpretes: Jean Dujardin, Louis Garrel, Emmanuelle Seigner, Grégory Gadebois.
126 min.
Jóvenes-adultos.

“De Madrid a París a los veinticuatro años (1899). París era todavía la ciudad del *affaire* Dreyfus en política...”. Así recuerda Antonio Machado el ambiente reinante en París a finales de siglo XIX: el *affaire* Dreyfus supuso efectivamente el mayor escándalo político de la época.

El oficial y el espía comienza en enero de 1895, cuando el capitán Alfred Dreyfus, militar alsaciano de origen judío, es degradado solemnemente y deportado a la Isla del Diablo, en la Guayana francesa, para cumplir una pena ejemplar. El coronel Georges Picquart duda de que el capitán sea realmente culpable y continúa investigando, hasta dar con una maraña de intrigas y corrupción.

Ver críticas completas en www.aceprensa.com



por **Salvador Bernal**

TELETRABAJO: ¿SOLUCIÓN DE EMERGENCIA O FÓRMULA PERMANENTE?

El recurso masivo al teletrabajo ha permitido experimentar sus ventajas y sus inconvenientes, y plantearse si mantenerlo con la vuelta a la normalidad.

La utilización de las tecnologías informáticas ha ido creciendo paulatinamente en casi todas las profesiones, pero el confinamiento ha ofrecido a muchos la oportunidad de experimentar posibilidades inéditas del trabajo desde casa. No se dispone todavía de información exhaustiva para calibrar las diversas facetas que inciden sobre este fenómeno; según los datos disponibles, presenta indudables ventajas, junto con no pocos inconvenientes.

La realidad es muy compleja. Lo explicó Kevin Roose, al comienzo de la cuarentena, desde las páginas del *New York Times*: “Lo siento, pero trabajar desde casa está sobrevalorado”. Cuenta su experiencia de teletrabajar durante dos años: cómo comenzó con entusiasmo, con la alegría de comer en casa y el ahorro de los desplazamientos; pero sintió pronto el desánimo, sobre todo, por la falta de contacto humano con personas ajenas a la propia familia.

Relaciones personales dentro de la empresa

Será preciso diseñar recursos para facilitar el contacto personal con los



empleados a distancia: la empresa moderna es cada vez más cooperativa, con un sentido participativo de la jerarquización. Ciertamente, las frecuentes reuniones para tomar decisiones o, simplemente, intercambiar ideas sobre temas de conjunto, pueden celebrarse a través de videoconferencias, que irán ganando en calidad y serán menos frías. Pero no se pueden olvidar los chispazos de ingenio que surgen al cruzarse en el pasillo o a la hora del café.

En algunos casos, la rentabilidad del trabajo en casa ha determinado que los directivos se planteen cerrar oficinas, con el consiguiente ahorro. Pero, como señala *The Economist*, esas mejoras de productividad que permite el teletrabajo pueden fácilmente resultar sobrepasadas por los inconvenientes. “Algunos estudios indican que las ventajas de trabajar desde casa solo se materializan si los empleados pueden consultar a menudo con la oficina para resolver problemas”. Y con el teletrabajo, “planear proyectos nuevos es especialmente difícil”.

Roose cita una frase de Laszlo Bock, director ejecutivo de Humu, una *start-up* de recursos humanos en Silicon Valley: “Hay un elemento de interacción social que es realmente importante”. Bock, antiguo responsa-

ble de recursos humanos en Google, dice que lo ideal, para la mayoría de la gente, es conseguir un equilibrio entre el trabajo de oficina y el trabajo a distancia. Concretamente, según su experiencia, bastaría día y medio por semana para estar integrado en la cultura de la empresa, y reservar algún tiempo más para algunas tareas más profundas.

Trabajo, familia, escuela

Para los educadores, no parece que el teletrabajo sea una opción: la educación exige contacto personal, trato directo, confianza mutua. Algo semejante sucede en otras muchas profesiones, cada vez más necesarias, articuladas en torno al servicio o al cuidado.

Durante la pandemia, también madres y padres han tenido que aprender a organizarse, pues trabajar desde casa supone interrupciones y distracciones que no se dan en el lugar de trabajo. Muy distinto será cuando los hijos pasen el día en los centros de enseñanza, y la casa quede entera para los padres..., que también deberán aprender a organizarse para descansar, porque, casi sin darse cuenta, dedican más horas a la empresa que cuando acuden a su sede.

Como se intuye, no va a ser fácil reducir a unos pocos modelos la amplitud de posibilidades que se abren. Habrá que pensar, decidir y repensar, revisando las experiencias. Y estar dispuestos a rectificar, con esa flexibilidad laboral que se reivindicaba antes de la pandemia.

Las mejoras de productividad con el teletrabajo pueden resultar sobrepasadas por la dificultad para planear proyectos nuevos

Ver artículo completo en www.aceprensa.com